



Cristen Bjerg.
Miembro Investigadora del Centro de Reflexión en Política Internacional. IRI. UNLP.
Kristen87@gmail.com

Desencuentros

La primera vez que el arribo de los españoles al continente americano fue festejado nos remonta al lejano año 1917. Por ello es que durante mucho tiempo fue conocido como “Día de la Hispanidad”, teniendo en cuenta que con dicha conmemoración se buscaba la unificación de todos los territorios conquistados alguna vez por España. Muchos años después, en la escuela, conocimos el 12 de octubre como el día de la raza. Hoy es el feriado denominado “El día del respeto a la diversidad cultural Americana”, titulado de esta manera a través de un decreto de la presidente Cristina Fernández de Kirchner en la primera parte del año 2008.

Dicho último cambio de denominación tuvo mucho que ver con un proyecto del INADI¹, presentado el año anterior, por considerar al término “raza” como un concepto discriminatorio, ya fuera de uso en los ámbitos científicos y además, considerado completamente funcional al colonialismo por su origen, uso e historia.

La idea del INADI era pensar esta fecha como la celebración del encuentro entre diversas culturas. El día de la raza dejaría de este modo de existir, teniendo en cuenta que se desistiría de pensar como razas a los diferentes pueblos que ese día se tuvieron cara a cara, dejando de lado de esta manera también la idea de que uno fuera superior al otro, como se venía considerando desde hacía muchos años.

América del Sur pasaría a estar definida económica, social, política y culturalmente por Europa por mucho años (hasta el presente incluso), no sólo por el exterminio de la población que se encontraba antes del 12 de octubre de 1492 viviendo en nuestro territorio, sino sobre todo en nuestro país, por la gran cantidad de inmigrantes que pasaron a formar parte de la ciudadanía argentina.

Pensar esta fecha como el encuentro entre diversos pueblos, dista mucho de tener en cuenta los hechos posteriores a la misma. Como bien dice Eduardo Galeano:

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en

¹ Instituto Nacional contra la discriminación, la xenofobia y el rascismo.

que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones.” (Galeano, p.15)

María E. Alonso en un artículo del diario Clarín² anima a no hablar de descubrimiento, pero también a no demonizar o santificar a vencedores o vencidos. Teniendo en cuenta la matanza que siguió al “descubrimiento” de América, ¿por qué debemos dejar de demonizar a los españoles que vencieron? ¿no hemos acaso demonizado a los nazifascistas y el exterminio de judíos, gitanos, polacos y demás poblaciones que consideraban como menos desarrolladas? Demonizar puede ser un concepto algo fuerte, pero no tampoco se trata de santificar a quienes destruyeron pueblos y culturas enteras, tan sabias y milenarias como cualquier otra en el mundo. Ser los vencidos de esta guerra determinó y determina nuestra historia. La autonomía de una región como América Latina se presenta como una utopía (detrás de la cual vale la pena caminar), frente al engranaje universal del capitalismo.

Claramente tampoco se trata de santificar. Se luchó por la libertad desde un lado y por el sometimiento del otro, cada uno desde su lugar, defendió sus intereses.

Este es otro de esos feriados en que debemos pararnos a reflexionar sobre qué es lo que conmemoramos: sobre la relación de Argentina y América Latina en general y su posición frente al mundo, cómo esta ha evolucionado y cómo queremos que dicha relación continúe...y sobre todo que haremos al respecto.

Celebrar el “El día del respeto a la diversidad cultural Americana” en el aniversario de la llegada de los conquistadores españoles a América resulta un tanto contradictorio. Fue, y representa aún hoy, no la integración de culturas, no un “encuentro”, sino el comienzo de una guerra que tendría sus dominados y sus dominadores. Son actores que debemos identificar en esta historia y a los que debemos comenzar por poner nombre y apellido desde el principio de la educación de nuestros ciudadanos, no sólo para pensar cómo nos posicionamos frente al mundo, sino para entender de manera profunda de dónde venimos y construir un futuro más determinado por nuestras acciones que por las acciones o inacciones de los demás.

“Perdimos, otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina íntegra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial” (Galeano, p.16)

Bibliografía

<http://edant.clarin.com/diario/2007/10/12/sociedad/s-04801.htm> (02.10.2011)

GALEANO, Eduardo *Las venas abiertas de América Latina*, Ed. Catálogos, 2003, Buenos Aires, Argentina.

² “Ni santificar ni demonizar el hecho”, viernes 12 de octubre de 2007, diario Clarín:

<http://edant.clarin.com/diario/2007/10/12/sociedad/s-04801.htm>